

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS I

ABRIL 2013

“He aquí herencia del Señor son los hijos,
Cosa de estima el fruto del vientre”. Salmo 127:3

¿Qué significan los hijos para usted? Contesten y comenten

Lo primero que tenemos que entender con absoluta claridad es que los hijos, no son nuestros, son de Dios; y El nos lo da para que nos encarguemos de su instrucción y desarrollo, y que a la vez disfrutemos de esos procesos con ellos. Debemos entender que Dios nos pedirá cuentas por el resultado de nuestros hijos.

Tenemos que entender que el éxito o fracaso en la vida de nuestros hijos, va a depender en un alto grado de cómo nosotros los preparemos.

Para que la educación de los niños tenga un buen equilibrio, es importante tener en cuenta las siguientes cuatro columnas:

1. AMOR
2. ENSEÑANZA
3. DISCIPLINA
4. EJEMPLO

A continuación estaremos desglosando cada una de las cuatro bases para tener un equilibrio en la educación de nuestros hijos.

1. AMOR No hay duda que todos los padres están de acuerdo en que hay que amar a los hijos. Sin embargo, este concepto es bastante mal entendido por la mayoría. El amor no es, o no debe ser, un puro sentimiento emocional. Implica entrega, responsabilidades y compromisos que van mucho más allá de las expresiones sentimentales que se asocian a la palabra “amor”.

Miremos el amor que la Biblia nos insta a tener por nuestros hijos y reconozcamos las diversas dimensiones que tiene y que es útil considerar:

a. **Sabiduría:** Amar a un niño requiere saber con claridad qué es lo que es bueno para él y qué no lo es. Hay ocasiones en que el amor significará no darle a un hijo lo que quiere. Con mucha frecuencia los padres dan a sus hijos cualquier cosa que les piden para enmascarar sentimientos de culpa por la falta de afecto y de tiempo compartido con ellos.

Otra muestra de sabiduría en el amor es evitar las comparaciones con sus hermanos u otras personas. Estas comparaciones están basadas en la apariencia física, la capacidad intelectual, la habilidad para ciertas actividades, el género y otras. Esto puede crear enormes complejos o deficiencias en el carácter y la personalidad de los hijos.

b. Tiempo: este es uno de los regalos que menos damos a nuestros hijos. Siempre queremos cubrir esta falencia con el argumento de que les proveemos ropa, casa, comida, educación y todo lo que necesita. O que tenemos que trabajar para proveerles todas aquellas cosas. O que estamos muy ocupados en las cosas del Señor y “el Señor está primero”. Lo que estamos diciendo con esto es que ellos no son tan importantes para nosotros. Además estamos sembrando soledad para nuestra vejez: cuando seamos ancianos, nuestros hijos estarán demasiado ocupados para visitarnos o invitarnos a sus hogares.

Para poder conocer a nuestros hijos debemos invertir tiempo con ellos y estar atentos a sus acciones y reacciones. Debemos escucharlos con atención y discernir sus pensamientos para orientarlos debidamente en función de su futuro bienestar.

c. Respeto: el niño es una persona desde que es concebido. No es una especie de animalito que adquiere importancia o respeto cuando ya está mayor. Siempre es una persona, un individuo singular y como tal merece la consideración que damos a cualquier ser humano. Hay varias maneras de faltar el respeto a un niño; no prestarle atención cuando nos habla o nos pide algo, usar palabras descorteses o duras, tales como, “tonto”, “idiota”, “flojo”, “malo”; castigarlo con violencia e ira, con groserías o burlas en presencia de otras personas; demandar de el trabajos excesivos o responsabilidades que van más allá de su capacidad física o emocional.

d. Afecto: los hijos necesitan grandes cantidades de contactos y afecto físico. El abrazo, besos y el contacto visual son de gran ayuda para darle seguridad y plenitud emocional. Las palabras de afirmación, de felicitación, de estímulo cuando hace algo bien y de ánimo cuando se equivoca o fracasa, son maneras muy concretas de fortalecerlo en amor.

Por tanto, amar a nuestros hijos significa interesarse por sus necesidades, conocer sus fortalezas y sus debilidades, conocer sus gustos y sus deseos. De esta forma podremos guiarlos y apoyarlos para balancear sus actitudes.

En virtud de lo anterior, lo más importante es crecer en el amor. Las heridas producidas por la falta de afecto nos vuelven personas inseguras, indecisas y defensivas. Esto nos hace vivir en una tensión constante, perturba la percepción y nos impide distinguir las situaciones como realmente son y a amar a los demás con libertad. El Señor nos ama como somos; en Jeremías 31:3 nos dice: “Yo te he amado con amor eterno; por eso te sigo tratando con bondad”. El nos ama sin reclamos y espera de nosotros fidelidad y obediencia por amor, no por miedo.

Bíblicamente el padre como cabeza y sacerdote del hogar debe bendecir a sus hijos diariamente usando como base la bendición sacerdotal de Números 6:22-26 que dice “Dios te bendiga y te guarde, Dios haga resplandecer su rostro sobre ti y tenga de ti misericordia, Dios alce sobre ti su rostro y ponga en ti paz”.

Los hijos que son bendecidos por su padre diariamente crecen más seguros y sanos y llegan a ser una gran bendición para la familia.

El verdadero amor por el futuro de nuestros hijos debe ser la motivación más fuerte para disciplinarlos. Queremos que sean hombres y mujeres de bien, que vivan felices y con la menor cantidad de problemas posible.

La Palabra manda a los hijos a que obedezcan a los padres y que los honren, en Efesios 6: 1, 2 dice: “Hijos obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra”.

Nuestros hijos deben aprender estos principios desde muy pequeños. Una verdadera muestra de amor, es enseñarles esos principios que les traerá bendición a sus vidas.

Ellos deben aprender a respetar a su padre y a su madre por igual. Por eso los padres nunca deben irrespetarse delante de los hijos, porque eso será lo que aprenderán y se les estará privando de la oportunidad que les vaya bien en la vida.

2. **ENSEÑANZA** Significa; instruir, amaestrar con reglas y preceptos.

Dt. 11:18-20 dice: “Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las atareis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñareis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas”.

Nuestros hijos aprenden en la escuela ciencias, matemáticas, lenguaje, pero no les enseñan a vivir sobre la base de principios espirituales y morales. Esa es misión de los padres.

La enseñanza de principios de vida basados en valores espirituales, les darán a los hijos la estabilidad emocional necesaria para enfrentar el mundo con sabiduría y paz. Salmos 32:8,9.

El Señor nos manda a que ENSEÑEMOS a nuestros hijos y nos hace una poderosa promesa: “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él” Prov. 22:6.

Educar hijos es una tarea constante. Hemos visto que este es el factor más abandonado por los progenitores; es como si los padres desearan que este trabajo sea hecho por otros (escuela, televisión, nanas).

La enseñanza marca el camino, la dirección hacia la cual debe orientarse la formación de los hijos. Esta es una de las más importantes responsabilidades familiares, aunque desgraciadamente la más descuidada.

Cómo y qué enseñar a nuestros hijos

Los primeros años de vida son determinantes para la educación de los niños; entonces hay que empezar temprano. Muchos intentan cuando ya es demasiado tarde, cuando el niño ha crecido y su mal comportamiento exige disciplina severa. Entrenar significa trabajar con el niño antes de que surja la crisis, enseñando al niño desde pequeño a que obedezca en el momento y sin cuestionar. El niño

debe ser enseñado a regular su propio comportamiento desde su corazón en conformidad con la ética bíblica. Primero debe aprender cómo actuar correctamente, aunque no lo entienda. Después debe aprender cómo pensar correctamente, con el fin de que al crecer sepa cómo autoregularse. La sabiduría de Dios dice “Porque cuál es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Prov. 23:7). Hay que enfocar los esfuerzos en trabajar en el corazón. El comportamiento revela lo que hay en el corazón.

Entonces durante este periodo se les debe enseñar la verdad cristiana cuidadosa y regularmente desde su más tierna infancia. Aquí algunos principios esenciales que se les debe transmitir:

- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (Marcos 12:30) Nuestros hijos deben ver que el Señor Jesucristo tiene el primer lugar en nosotros. Nos deben ver orando frecuentemente con confianza y agradecimiento a Dios. ¿Les estamos enseñando este principio a nuestros hijos?
- Amarás a tu prójimo como a ti mismo ” (Marcos 12:31) Mediante nuestro ejemplo, nuestros hijos deben aprender a amar y respetar a los demás. ¿Aprenden nuestros hijos por nuestro ejemplo a amar a los demás, a no ser egoístas y a no criticar a otros? ¿Les estamos modelando a compartir los bienes con otras familias necesitadas?
- “Teme a Dios y guarda sus mandamientos” Eclesiastés 12:13 ¿Aprenden nuestros niños a inclinarse con respeto ante el Dios del universo? ¿A obedecernos como la Palabra lo ordena para más tarde obedecer mejor a Dios? ¿A apartarse de la mentira?

INSTRUIR EN LA OBEDIENCIA

La Biblia es clara acerca de que los hijos deben obedecer a los padres. El 5to mandamiento dice que los hijos deben honrar a sus padres. Al menos 12 versículos solo en el libro de Proverbios mandan a los hijos que obedezcan a sus padres. (Efesios 6:1-13). Por qué deben obedecer los hijos? Debido a que carecen de madurez en 4 áreas principales de la vida que son esenciales para la independencia. Estas se nos delinean en Lucas 2:52. Allí se nos dice que Jesús creció de niño en las 4 áreas: “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”. A pesar de que El era perfecto y sin pecado, nuestro Señor creció en los ámbitos mental, físico, social y espiritual.

Madurez Mental: Los niños carecen de sabiduría . Carecen de discreción, instrucción y conocimiento. Cuando un bebé nace en el mundo, su cerebro carece casi totalmente de información. Todo aquello que debe conocer le debe ser enseñado. No sabe lo que es bueno y lo que es malo; no conoce los alimentos adecuados, no sabe lo que no debe introducir en su boca, etc. Todas estas cosas y muchas otras le tienen que ser enseñadas.

Madurez Física: Los niños nacen débiles e incapaces de mantenerse a sí mismos. Es un largo proceso mientras consiguen fuerza y coordinación. Al principio necesitan que los alimenten, les cambien ropa y les provoquen los eructos. No pueden defenderse ni valerse por sí mismos. Es responsabilidad de los padres protegerlos.

Madurez Social: Lo más peculiar que observamos en un niño cuando llega al mundo es que está totalmente centrado en sí mismo. Quiere lo que quiere de inmediato y cree que todo lo que está a su

alcance le pertenece. Es difícil enseñar a un niño a compartir, a que decir en los momentos apropiados, y a ser humilde. Ninguna de estas cosas viene por naturaleza a ningún niño.

Madurez Espiritual: Un niño no crece de por sí para amar a Dios. La Biblia sugiere que incluso los niños pequeños tienen un cierto conocimiento innato de Dios (Ro. 1:19), pero sin una apropiada instrucción, se desviarán. Su propia depravación los apartará. Es responsabilidad de los padres conducirlos en la dirección correcta (Prov. 22:6).

La obediencia por parte del niño es el instrumento que lo lleva a la madurez en todas las maneras apropiadas.

ESCOGER COMPAÑEROS

Puede que no haya ningún principio más vital y sin embargo, más descuidado que este: Enseña a tus hijos a escoger sabiamente a sus compañeros. Salomón escribió: “El que anda con sabios, sabio será; más el que se junta con necios será quebrantado” Prov. 13:20

En esta cuestión los padres han de ser militantes. Si no ayudas a tus hijos a escoger y no les ayudas a aprender a seleccionar por sí mismos las compañías adecuadas, será inevitable que las malas compañías los seleccionen a ellos. La responsabilidad de enseñar a los hijos cómo escoger con sabiduría a sus amigos es por ello un elemento fundamental del éxito en la crianza bíblica.

Pablo escribió “No erréis, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Co. 15:33). Las normas morales personales de tus hijos, el lenguaje que empleen y las actividades a que se dediquen, probablemente no se elevarán por encima del denominador común mínimo de sus compañeros. En raras ocasiones tiene un niño la capacidad de elevarse por encima del grupo dentro del que se desarrolla. Y las malas influencias entre sus amigos constituyen un peligro mortífero. “Un poco de levadura leuda toda la masa” (1ª Co. 5:6). Es un hecho de la naturaleza humana que los jóvenes son más propensos a seguir un mal ejemplo que a dar un buen ejemplo, especialmente si ello significa enfrentarse a sus iguales.

VALOR DEL TRABAJO

Otro aspecto que los hijos deben aprender, desde niños, es ciertas actividades que marquen un reconocimiento del valor del trabajo. Muchos padres descuidan este importante aspecto formativo que desarrolla el carácter, la responsabilidad y el aprecio del costo del dinero y de las cosas.

Los niños deben ser entrenados, tan pronto como sean capaces de hacerlo, a vestirse, peinarse, abrochar sus zapatos, hacer sus camas, ordenar su ropa, depositar la ropa sucia en un lugar definido, mantener limpia y ordenada su pieza o su espacio dentro de una pieza compartida.

Asimismo, deben ser enseñados a colaborar diariamente en tareas rutinarias de la casa como sacar la basura, lavar la loza, limpiar y ordenar el patio y el jardín, dar de comer a sus mascotas si las tienen. Los fines de semana pueden ayudar a preparar y servir la comida o lavar el auto.

SERVICIO MUTUO

Servirnos unos a otros por amor (Gálatas 5:13): Que distinto podría ser el clima de un hogar si los integrantes aprendieran a servirse mutuamente. Esta instrucción puede comenzar desde muy pequeños. En los tiempos actuales se ha perdido esta noción de servicio mutuo, en las familias se vive de una manera muy individualista, sin reconocer el bien común, ni tomar en cuenta de qué manera lo

que hago o dejo de hacer afecta a la familia. Muchas veces los hijos esperan que los padres les sirvan pero no están dispuestos a retribuirles; cuando a los hijos se les pide que hagan algo para la familia lo toman como que están haciendo un favor, no lo ven como un trato recíproco por amor.

Los niños y adolescentes tienen suficiente energía para realizar algunas tareas diarias, junto a las tareas escolares o el juego. Esta es una formación que dejará huellas muy distintas a las de la televisión, celular, playstation o computador.

Algunos padres han hecho muy mal en acostumbrar a sus hijos a ser atendidos en todo por sus madres, las nanas o asesoras. Este servicio es razonable cuando el niño está enfermo o convaleciente; pero si es por evitarse la tarea formativa, es altamente nocivo, porque lo induce a creer que siempre debe ser servido y con mayor dificultad para los hombres, quienes llegan a asociar estas tareas hogareñas solo con las mujeres.

Los padres y las madres han desistido de enseñar cosas prácticas a sus hijos porque enseñárselas exige de ellos mismos el tiempo, la disciplina y la persistencia hasta que el hábito es adquirido. Es más fácil y rápido que la nana o la madre hagan las cosas, que estar varios días mostrando cómo se hacen y supervisando el aprendizaje hasta que el niño lo haga correctamente. Lo que no se tiene en cuenta en esta ironía: por evitarse unas horas de trabajo, tendrán que hacer siempre esas cosas que no quisieron enseñar a sus hijos.

3. DISCIPLINA

DISCIPLINA: EJERCER GOBIERNO SOBRE LA VOLUNTAD DE LOS HIJOS

PROPOSITO: FORMAR SU CARACTER

Efesios 6:4 nos manda a ejercer disciplina. Ejercerla es una muestra de amor, en consecuencia, el padre que no disciplina a sus hijos, no está demostrando amor por ellos. Hebreos 12:7,8 nos enseña que debemos soportar la disciplina y usarla con nuestros hijos. Proverbios 22:15.

Muchos padres creen que disciplinar a sus hijos es solamente hablarles y explicarles las cosas, pero la verdad es que eso no es suficiente. Prov. 23:13,14 “No rehúses corregir al muchacho, porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara y librarás su alma del infierno”.

La parte del cuerpo establecida para castigar al hijo es en sus nalgas, ya que está diseñada para causarle un dolor soportable y no causarle heridas físicas ni emocionales. No se recomienda pegar a los hijos después de los 12 años. Tampoco se debe hacer con violencia.

Algunos padres dicen: El es muy pequeño, voy a esperar hasta que sea más grandecito, y entonces, comprenderá más y podré hacerle entrar en razón, pero en Proverbios 19:18 dice que hay que reprender mientras haya esperanza.

También algunos padres dicen si lo castigo será más rebelde, en cuanto a eso la Palabra de Dios dice en Proverbios 29:17 que la reprensión nos dará descanso.

Hay padres que dicen: No quiero que mi hijo se inhiba en nada, quiero que crezca libremente, quiero darle todos los gustos mientras sean pequeños. Pero la Palabra nos dice que no consintamos a nuestros hijos; Proverbios 29:15.

Muchos padres no quieren castigar con vara a sus hijos porque creen que les va a producir mucho dolor, pero no se dan cuenta que el dolor que produce la varita en el cuerpo es momentáneo y será lo que evitará el enorme dolor que les producirá, el carácter egoísta que tendrá cuando sea grande. Proverbios 20:30.

El niño al que no se le disciplina a temprana edad a someter su voluntad a los padres, necesitará sufrir “DISCIPLINA” más tarde en la vida. En su gracia, Dios disciplinará a esa persona, pero después de tantos años de dejarse llevar por su propia voluntad y sus caprichos, habrá mucho más dolor y sufrimiento. “Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud” Lamentaciones 3:27.

NIVELES DE DISCIPLINA Tanto en el antiguo como en nuevo Testamento, la palabra disciplina apoya esta definición incluyendo tres niveles.

NIVEL 1: INSTRUCCIÓN La disciplina comienza cuando instruimos, enseñamos y les comunicamos claramente los valores a nuestros hijos.

NIVEL 2: ENTRENAMIENTO

Entrenamiento significa guiar, preparar y dirigir el crecimiento del niño. Esto incluye ayudar al niño a formar hábitos y desarrollar eficacia al ser instruido.

NIVEL 3: CORRECCION

Corrección significa alterar o adaptar el comportamiento del niño tomando la medida necesaria para que él siga las instrucciones que se le han dado. Un niño necesita corrección cuando aún después de saber la instrucción dada por usted, no la sigue. Es de suma importancia tomar acción en este nivel, ya que de lo contrario, el sentido de seguridad y de dominio propio de su hijo se verá afectado. El ser firme y directo es muy importante en este nivel.

ORIENTACIONES PRÁCTICAS PARA LA DISCIPLINA

- a. Establecer claramente las pautas. El niño debe conocer previamente las normas que sus padres han acordado y las sanciones si las rompe. Es extremadamente injusto castigar a un niño por algo acerca de lo cual no ha recibido enseñanza y orientación previa.
- b. Determinar las conductas que serán sancionadas sin apelación alguna. Entre ellas se pueden considerar las siguientes: faltar el respeto a los padres en cualquier manera indebida, insultar o golpear a sus hermanos, inmoralidad sexual, robo, mentira recurrente, rebeldía manifiesta. Estas conductas deben recibir una disciplina inmediata y consistente, porque revelan la transgresión a los mandamientos fundamentales de la Palabra y de toda relación humana significativa.
- c. Ser consistentes y dar seguimiento a la disciplina. Esto significa no cambiar las pautas según el estado de ánimo. Este aspecto es tremendamente descuidado por los padres. A veces no disciplinan a sus hijos por una falta por la cual lo disciplinaron una vez anterior. Esto ocurre mucho frente a las visitas o cuando la familia está en otra casa. El padre o la madre, por temor a un “papelón”, pasa por alto algo que debe ser atendido en el acto. La disciplina, cuando corresponde aplicarla, debe ser aplicada siempre, en toda circunstancia.

- d. La disciplina debe ser adecuada a la falta. Solo las conductas más graves, como las descritas en la letra b, deberían recibir un castigo físico. Para las demás se pueden aplicar disciplinas alternativas, tales como enviar al niño a su pieza o a la cama, dejarle sin ver un programa preferido o cancelar una salida con sus amigos. Es importante notar que en diferentes edades, hay diferentes cosas que pueden resultar disciplinarias para los hijos.
- e. El acto de la disciplina nunca debe ser ejecutado con ira. Es imprescindible que los padres comprendan este punto o serán encontrados responsables de provocar a ira a sus hijos e incurrir en una violencia censurable. La disciplina correcta tiene una secuencia: Llevar al niño a un lugar privado, definir la falta cometida, asegurar que el niño entiende que la cometió, disciplinar y luego hablar y reafirmar el amor. Esta última parte es esencial. El diálogo posterior a la disciplina es el más importante mensaje de amor maduro.

¿A quién le corresponde la disciplina de los Hijos?

Es una responsabilidad del sacerdote o cabeza de hogar, o sea el padre de familia. Es muy común hoy en día ver a las madres tratar de ejercer esa función, pero Dios estableció que sea el hombre quien tenga la autoridad, y también la responsabilidad. Eventualmente puede delegar parte de esa responsabilidad a su esposa, pero siempre debe supervisar el cumplimiento de la disciplina en el hogar. Cabe señalar que la disciplina es un asunto en que ambos padres deben participar y ponerse de acuerdo. No es una tarea del padre solo o de la madre sola. La sola excepción a esto es el caso de los padres solteros o separados. Por esta razón, ambos deben tener acuerdo acerca de los principios y pautas que van a aplicar en la educación de los hijos.

Los hijos no sólo se dan cuenta, sino perciben un pésimo ejemplo acerca de la vida conyugal cuando los padres tienen desacuerdos evidentes en la forma de amar, enseñar y disciplinar a los hijos. Deben primero, a solas o, si es necesario, con adecuada guía y consejo, ponerse de acuerdo en lo que van a ofrecer y esperar en la relación con sus hijos.

Los padres no deben amenazar a sus hijos con acusarlos al cónyuge para que los castigue. Esto revela una tremenda inconsistencia en la responsabilidad de ambos padres.

Por otra parte los padres deben ser justos y equitativos con todos sus hijos. Es frecuente notar ciertas preferencias o tratos distintos con los hijos. Llamar a un hijo “regalón” o “regalona”, especialmente enfrente de sus hermanos, es hiriente y muy poco sabio.

Muchos padres, queriéndolo o no, siembran rivalidades entre los hijos. Alaban a uno y menosprecian a otro, los comparan entre sí, hacen diferencias en el trato. Las comparaciones siempre son odiosas. Promueven rivalidad entre las personas. También son un ataque a la autovaloración, ya que si crecemos sintiendo que somos menos inteligente que nuestro hermano, menos buenos que nuestra hermana o menos capaces que nuestro vecino, siempre miraremos la vida desde el lugar de “menos”. Esto nos impedirá encontrarnos con nuestras propias capacidades y desarrollarnos conforme a las posibilidades que Dios nos dio. Hay muchas madres que “para evitar que los hijos sufran”, hacen cosas por y para ellos, encubren sus faltas o las minimizan, de esa manera no permiten a los hijos crecer y ser responsables.

Contraste entre Disciplina y Castigo

Muchos casos en la Biblia diferencian la disciplina del castigo. A los padres se les instruye a que disciplinen a sus hijos, pero no se les instruye a que los lastimen. Lo mismo, si usted es cristiano, entonces Dios lo disciplinará por su propio bien, no lo castigará. ¿Cuál es la diferencia?

La raíz de la palabra disciplina es discípulo y significa aprendiz.

La definición de disciplina incluye instrucción, entrenamiento y corrección; y debe ser motivada por el amor y el cuidado.

La Biblia es clara al mostrar que uno de los atributos del amor es la disciplina: El padre, al hijo que ama, lo reprende y lo castiga. (Apoc. 3:19a) Esto no significa abuso o maltrato indigno, sino sanciones sanas y equilibradas que permitirán orientar al hijo hacia conductas responsables personal y socialmente.

La “vara” que aparece en la Biblia asociada a la disciplina de los niños está mal traducida, desgraciadamente. Para nosotros una vara es un palo. La vara bíblica en realidad es una varilla de mimbre que, administrada adecuadamente un par de veces en la parte provista por Dios para tal efecto (nalgas), son un sano y excelente disuasivo para las conductas rebeldes e inapropiadas. En todo caso, el castigo físico debe ser el recurso final frente a conductas graves. Antes de este punto, hay una amplia gama de disciplinas sabias y efectivas.

¿VARA O MANO?

Algunos expertos, recomiendan usar un instrumento neutral a la hora de disciplinar. Cuando no hay una vara, una regla o una cuchara de madera pueden funcionar bien. Según opinan algunos expertos, es mejor usar un instrumento neutral que no está directamente asociado con la mano del padre, la cual debe reservarse para tocar y mostrar cariño a los hijos.

En contraposición, hay otros autores que postulan, que la mano sería el instrumento adecuado tanto para la disciplina como para la expresión de cariño. Ellos argumentan; “El castigo físico que les damos a los hijos es tan íntimo y personal como la expresión de amor y ternura”. Dios nos llena de bendiciones que provienen de su mano, pero también con su mano nos forma como el alfarero al barro (Jeremías 18:4). Job reconoció la mano de Dios en su sufrimiento y Noemí reconoció la mano de Jehová en su tribulación (Rut 1:20). Cuando el Señor nos disciplina, lo hace con las manos que fueron clavadas en la cruz por amor de nosotros. Cuando le damos nalgadas al hijo con la mano, uno mismo experimenta cierto dolor y eso sirve como un indicador que nos ayuda a evitar excesos.

La aplicación de la disciplina es una experiencia compartida y dolorosa, que se requiere de vez en cuando. No es una experiencia agradable, pero cuando se hace de la manera correcta puede resultar una experiencia que edifica el carácter del hijo y que une su corazón con el nuestro.

La disciplina tiene el propósito de corregir la actitud del hijo en función de su comportamiento en el futuro. En cambio, el castigo, implica venganza o cobrar una penalidad.

Los padres son llamados a disciplinar y no castigar a sus hijos.

Es posible que el padre utilice el mismo método de corrección y esté disciplinando o castigando al niño. Depende de su actitud interna. Por ejemplo, la ira es parte del castigo, no de la disciplina. Los niños poseen un formidable radar en cuanto a detectar las actitudes internas de los adultos hacia ellos. De hecho, el niño puede identificar la ira de sus padres cuando ellos aún ni se han percatado de que están rabiosos. Saber cómo manejar la ira es una habilidad necesaria para que los padres puedan disciplinar a sus hijos y no castigarlos o vengarse de ellos. “Padres no provoquéis a ira a vuestros hijos”. Colosenses 3:21.

RECOMENDACIONES Trate las siguientes sugerencias si se siente iracundo:

- No se apresure a corregir inmediatamente ni golpee a su hijo en cualquier parte del cuerpo. Es peligroso castigarlo con ira, ya que puede ocasionar un abuso infantil.
- Sepárese de sus hijos por unos minutos, hasta que se tranquilice.
- Admítase a sí mismo que usted está iracundo y pídale al Señor que le ayude a lidiar con su ira y a tomar control.
- Pídale al Señor que le ayude a discernir por qué está enojado/da. A veces está en esa condición debido a que ha dejado que la situación se haya prolongado sin corregirla.
- Cuando esté calmado/da, entonces vaya donde su hijo y tome acción para corregirlo. Importante: Si ha disciplinado a su hijo con ira incontrolable, la mejor forma de remediar la situación es pidiendo perdón, no por corregirlo, sino por haber estado iracundo mientras lo corregía.

TRABAJO GRUPAL Contestar las siguientes preguntas y comentar

¿Les decimos a nuestros hijos que les amamos? ¿Cuándo fue la última vez que los abrazamos?

¿Cómo estamos aprovechando la enseñanza bíblica que recibimos en la iglesia para orientar nuestra vida familiar? ¿Qué tiempo dedicamos a orar para presentar nuestra familia a Dios y recibir su guía?

¿Estamos enseñando y guiando a nuestros hijos por el camino de la verdad, la justicia y el perdón? Si no es así ¿qué ajustes tenemos que realizar?



Oren junto con sus hijos pidiéndole a Dios sabiduría para tomar siempre decisiones correctas conforme a su propósito y voluntad.